

LA ELABORACION ARTESANAL DE CACHIMBAS EN LAS HURDES

ARANZAZU PEREZ SANCHEZ

En Las Hurdes aún se mantiene una antigua producción artesanal, la fabricación de cachimbas o pipas para fumar, tradición recordada en los cantares de la comarca al igual que su más famoso creador y maestro de los actuales continuadores del oficio, el Tío Eusebio de El Gasco:

*Allí se encuentra el Tío Eusebio
sentado bajo una parra
fabricando buenas pipas
con su afilada navaja.
Otros muchos artesanos también
hacen filigranas
como pipas de volcán,
morteros, cuencos, cucharas... (1).*

EL ORIGEN DE LA CACHIMBA

El origen de la pipa de brezo se sitúa en torno al siglo XIX, atribuyéndose su descubrimiento tanto a un artesano francés como a un admirador de Napoleón o a los maestros catalanes. En cualquier caso, fue común el uso de dicha madera, dura, ligera, compacta y resistente al fuego, debido a su riqueza en oxilato cálcico.

El material es un elemento a tener en cuenta al considerar la riqueza

forestal hurdana; la propia etimología de dicha zona geográfica parece confirmar este hecho ya que según Antonio Valbuena, Las Hurdes o Jurdes serían en realidad Urces (del latín *ulex, -icis*), es decir, tierra poblada de brezos o urces (2).

EL PROCESO DE FABRICACION

La cachimba típica de la comarca se realiza a partir de la cepa de brezo blanco (excrecencia nacida entre la raíz y el tronco de la *Erica arboorea*), siendo la selección del material el paso más delicado de todo el proceso. El propio artesano se dirige al campo para recogerlo, empleando todo el tiempo necesario hasta encontrar una cepa de forma redondeada de la cual no partan ramas, ya que este factor contribuiría a la ruptura de la cepa. Esta, una vez recogida, debe permanecer al menos durante tres meses en el interior de una bolsa de plástico, guardada en lugar seco para favorecer así un secado lento que impida también la aparición de posibles grietas en el material.

Al finalizar esta fase se cortan con



Figura 1: El artesano corta el brezo en pequeños pedazos para confeccionar la cazoleta (Fotografía: E. Pizarroso).



Figura 2: La cazoleta es perforada mediante un taladro (Fotografía: A. González).

la ayuda de una sierra pequeños pedazos de madera de sección rectangular, sobre los cuales se va trabajando progresivamente en la forma de la cazoleta. En primer lugar se procede a la horadación del material tanto en sentido longitudinal como transversal para posibilitar el engarce de esta pieza con la caña o boquilla. Para ello se recurre a un taladro manual o bien a un torno eléctrico que disponga de brocas de distinto calibre.

Una vez realizado este primer paso se van eliminando los fragmentos sobrantes de la madera mediante un hacha y se pule la cazoleta con una lima o escofina. Para perfeccionar el pulimentado se emplea una lija e incluso, para alcanzar un mejor acabado, se utiliza un pequeño cristal que complementa la labor realizada por la lija de papel.

La caña puede ser realizada en rama de vid, pero por lo general se emplea madera de nogal, al ser ésta una especie arbórea de tuétano fácilmente extraíble. El material es cortado del árbol por el propio artesano cuando las ramificaciones aún presentan un aspecto joven; la rama, de color todavía verdoso, es atada por unos cordeles y permanece en este estado durante un mes, hasta que ya no puede ser deformada. En este momento la caña queda torneada, siguiendo una línea recta (que posibilita su limpieza) o curva (que facilita su sujeción y permite saborear mejor el aroma del tabaco, al quedar la cazoleta más próxima a la boca). Seguidamente, su interior es perforado mediante un hierro caliente y la pieza se encaja a la cazoleta anteriormente realizada.

La técnica de fabricación de las cachimbas ha permanecido inalterable a lo largo del tiempo, aunque ya no se practica la cocción de la madera para eliminar el tanino (sustancia contenida en la corteza del árbol) tal y como aprendió a hacer

de niño el artesano más famoso de Las Hurdes, el ya fallecido Tío Eusebio (3). También se ha producido el abandono de los cuernos de animales como materia prima y de la navaja de pastor para trabajar la madera, que ha dado paso a otros instrumentos como la sierra o la escofina.

En cuanto a los modelos realizados, éstos han sido siempre los mismos; en El Gasco, el sobrino del Tío Eusebio y continuador de la tradición artesanal familiar, ha ampliado los diseños y de este modo, además de la clásica pipa de fumar, elabora cachimbas que aprovechan la morfología del brezo y que adoptan variadas formas imitando animales y motivos naturales, explotando las posibilidades que ofrece la propia madera.

Completando el proceso y como detalle puramente accesorio, se realiza la decoración de las cachimbas, tanto en la caña como en la cazoleta. Para ello se calienta al fuego un alambre y se pone en contacto con la madera, describiendo motivos generalmente improvisados, similares a formas geométricas y en algún caso antropomórficas.

Sin embargo, artesanos como Angel Sánchez, en Aldehuela, prefieren las cachimbas sin decorar y afirman que la propia clientela las elige de este modo. Por ello, simplemente acentúan el veteado natural de la madera (visible sólo en árboles de más de cien años) que junto a la pátina rojizo-amarillenta adquirida por la pieza con el paso del tiempo, contribuye al embellecimiento de la cachimba. Es desaconsejable, por otra parte, el empleo de barnices que, protegiendo en exceso el material, impedirían su natural envejecimiento; el barnizado, dificultando la transpiración de la pipa, elevaría la temperatura de la cazoleta, haciendo que ésta adquiera un irregular oscurecimiento que afearía su aspecto (4).



Figura 3: La cazoleta lista para ser pulida (Fotografía: A. González).



Figura 4: La caña de la cachimba se realiza en madera de nogal, que permanece curvada durante un mes (Fotografía: A. González).

A pesar de la tradicional elaboración artesanal de este objeto, el hecho de que el arbusto del brezo necesite de 60 a 100 años para desarrollarse y adquirir su vigor y resistencia pone en peligro el futuro abastecimiento de dicho material. Supliendo esta carencia, además del empleo de forma cada vez más extendida de la madera de olivo para la realización de la cazoleta, se utiliza piedra volcánica; ésta procede en su mayor parte del famoso volcán de El Gasco, cercano al paraje natural del Chorro de la Miacera y de otras cumbres de la zona que fueron volcanes en otro tiempo, como afirma el viajero Antonio Ponz (5).

La cachimba realizada con este material sigue un proceso de selección y fabricación casi idéntico al anterior, con la diferencia de que su torneado se realiza con un pedazo de cemento solidificado el cual, debido a su porosidad, resulta ideal para pulir la piedra. El inconveniente de estas pipas frente a las elaboradas

en madera es su escasa resistencia y su excesiva porosidad, que hace salir el humo a través de las propias paredes de la cazoleta.

En líneas generales, la pipa de piedra pómez tiene menor éxito que la de madera, tanto entre los clientes como entre los artesanos. Por estas razones y por la difícil obtención del material (que se lleva a cabo en tiempo de lluvias) esta cachimba tiene una finalidad más bien decorativa; esta cualidad se ve aumentada mediante el proceso de envejecimiento al que algún artesano las somete para embellecer su aspecto (6).

ASPECTOS SOCIO-ECONOMICOS

Este oficio artesanal, transmitido de generación en generación, cuenta con numerosos inconvenientes para su pervivencia. La escasa rentabilidad del producto y el poco tiempo libre del que disponen los maestros artesanos para realizar esta labor implican una misma consecuencia. De las piezas elaboradas con la navaja por los pastores en el campo, se ha pasado a una producción a la que se dedican pocas horas, debido a razones puramente económicas. El trabajo se lleva a cabo en el taller que el propio artesano posee en su casa, pero las condiciones actuales han hecho que las cachimbas sean destinadas casi exclusivamente a la venta turística.

Sin embargo, tanto el taller de El Gasco como el de Aldehuela destinan parte de su producción a encargos realizados por amigos o familiares, quienes en alguna ocasión apor-



Figura 5: Las cachimbas y otros productos artesanales una vez decorados (Fotografía A. González).



Figura 6: La pipa de piedra volcánica es moldeada con un fragmento de cemento (Fotografía: A. González).

tan el material—sobre todo si se trata de piedra volcánica—o bien a su propia satisfacción en el desarrollo de su oficio. A esto contribuye el hecho de que, a pesar del paso del tiempo y de la producción a escala industrial de pipas para fumar, la clientela continúa apreciando el trabajo artesanal que encierra cada cachimba y que comprende no sólo la elaboración de la pieza en sí, sino la propia búsqueda del material y el tiempo empleado en su realización.

El momento del año en el cual aumenta la producción es por lo general la época de las lluvias, en la que los artesanos, dedicados en su mayor parte a trabajos agrícolas, se ven imposibilitados para acudir a su trabajo; el tiempo utilizado en todo el proceso de elaboración puede variar, dependiendo principalmente del material tratado, al ser la pipa de piedra volcánica de ejecución mucho más rápida que la de madera.

En lo que se refiere al uso actual de la cachimba éste se mantiene, especialmente entre los habitantes de la comarca. El antiguo valor simbólico de este instrumento, como parte de la indumentaria masculina que contribuía a conceder un mayor nivel social a quien la utilizaba, ha desaparecido en nuestros días. A pesar de ello se sigue utilizando en la zona hurdana donde la riqueza natural se presta también al cultivo del «tabaco verde», de fuerte aroma y acentuado sabor. Este tabaco era el utilizado por los pastores, quienes lo prendían en su cachimba mediante una yesca o conjunto de eslabón y

pedernal para producir fuego; el uso de este sistema era posible gracias a la resistencia de los materiales en que estaba realizada la pipa.

La venta de cachimbas comenzó en El Gasco, en el momento en que el Tío Eusebio vendió su pipa a un forastero y por ello se vio obligado a realizar otra para su propio uso. Desde entonces, la tradición se mantuvo en su familia, siendo siempre la producción escasa y la venta realizada de forma directa por el mismo artesano; el oficio nunca fue suficiente para subsistir, ni siquiera en sus inicios, por lo que la gama de productos ofrecida al público ha aumentado con el paso del tiempo. De hecho, los artesanos que aún se dedican a esta labor, la compatibilizan con la elaboración de candiles, copas o palilleros, también realizados en madera y decorados con el sistema del alambre caliente.

A pesar de las desfavorables condiciones socio-económicas del oficio se requiere de forma constante la presencia de las cachimbas hurdanas y de sus creadores en exposiciones artesanales de carácter local, entre las que destaca la celebrada en primavera en Casares del Castañar con motivo de las fiestas de la flor del cerezo, así como en muestras organizadas a escala nacional.

NOTAS

- (1) «La copla de Las Hurdes», recogida por Félix Barroso en *Las Hurdes. Visión interior*. Salamanca, 1994.
- (2) Pérez Mateos, Juan Antonio: *Las Hurdes. Clamor de piedras*. Madrid, 1972.
- (3) Garrido Palacios, Manuel: *Aún existen pueblos*. Salamanca, 1994.
- (4) Bonet Nadal, Joan: *Las pipas*. Palma de Mallorca, 1976.
- (5) Ponz, Antonio: *Viaje de España*. Madrid, 1784.
- (6) Angel Sánchez fuma en las pipas que él mismo realiza antes de venderlas, ya que sus clientes así se lo piden.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la colaboración prestada por Angel Sánchez, artesano de Aldehuela, y por Aurelio Aceituna y su familia, de El Gasco, así como a los Servicios de Ordenación Forestal de Nuñomoral y Pinofranqueado.